



Eneko Goia, ayer en el interior del Ayuntamiento de San Sebastián. LOBO ALTUNA

«Me preocupa mucho que el Hospital Donostia pueda dejar de ser referente»

Eneko Goia Alcalde de Donostia y candidato del PNV

Goia, con fuerzas para disputar la Alcaldía tras dos mandatos, reivindica el «modelo de éxito» de San Sebastián, pero admite «problemas que deben corregirse»

ALBERTO SURIO

SAN SEBASTIÁN. Recién proclamado candidato del PNV a la tercera reelección como alcalde de Donostia, Eneko Goia, de 51 años, no oculta su gran preocupación por la crisis en Osakidetza, que

afecta en especial al Hospital Donostia. «Abogo por abrir vías de diálogo», sostiene.

—¿Le ha sorprendido la crisis de Osakidetza en Donostialdea?

—Me preocupa mucho. Sin conocer los detalles, creo que tenemos un excelente sistema de salud, y el Hospital de Donostia ha sido siempre un referente y me preocupa mucho que pueda dejar de serlo. Habrá que tomar las decisiones que haya que tomar para garantizar que el servicio de salud que existe en nuestro territorio y en nuestra ciudad siga siendo el mejor.

—¿La respuesta del Departamen-

to de Salud es la adecuada?

—En esta crisis se hace más necesaria que nunca la comunicación entre la Dirección de Osakidetza y la estructura de la OSI de Donostialdea. Abogo por abrir vías de diálogo que puedan ayudar a reflexionar con espíritu constructivo. Comunicación y diálogo.

—¿Con qué ánimo ha aceptado la propuesta de ser de nuevo candidato del PNV después de ocho años en la Alcaldía?

—Con muy buen ánimo, tenemos retos apasionantes como ciudad y en esta legislatura, una vez alcanzado el acuerdo de los cuar-

teles de Loiola, poder trabajar para que ese proyecto pueda hacerse realidad, junto con otras muchas cosas más. Eso ilusiona mucho. Y que en mi casa, en el PNV, me lo hayan pedido por unanimidad supone un gran empujón.

—¿Le preocupó en algún momento que su contrincante fuera Odón Elorza?

—No, ya lo ha sido alguna vez, en el 2011, la primera vez en la que yo me presenté a las elecciones estaban Juan Karlos Izagirre y Odón Elorza. Era un cierto 'revival' pero hubiéramos tenido posibilidad de confrontar.

—Izagirre sí repite...

—La diferencia está en que nos conocemos para lo bueno y para lo malo. En política hay que intentar trascender de lo personal y centrarse en proyectos e ideas. Contrastaremos proyectos.

—Después de ocho años en la Alcaldía, ¿tiene la sensación de que existe un descontento social creciente entre los donostiarros sobre la marcha de la ciudad?

—No lo sé, en algunos momentos hay una exacerbación de posiciones más extremas, pero en general, con todos nuestros problemas, la gente entiende que nues-

tra ciudad está en un momento con unas bases extraordinarias para afrontar el futuro con éxito. Somos la capital de provincia o territorio histórico con el mayor nivel de renta y con el menor nivel de paro. Pero, claro, también hay problemas.

—Por ejemplo, en el tráfico...

—En el tema del tráfico no voy a negar que hay cosas que podíamos haber hecho mejor, pero creo que hay una exacerbación de posiciones que intentan pescar en aguas de río revuelto.

—El debate controvertido ahora es el turismo. La queja es que la marea turística va a en aumento y empieza a perjudicar la calidad de vida de los donostiarros.

—Cuando hablamos de turismo tenemos que tener en cuenta varias cosas. Primero, el fenómeno de auge del turismo no es específicamente donostiarra, es general, los datos a nivel mundial son los que son. Segunda cuestión: no debemos olvidar de dónde partíamos al reconocer que en la ciudad había un déficit de alojamientos. ¿Ha habido un crecimiento de esa actividad? Pues sí. ¿Eso tiene que ser ilimitado? No, lo he dicho mil veces, hay que controlarlo y regularlo. Luego hay

«Esta es una ciudad despierta a la que le fascinan las polémicas»

A. SURIO

—¿Está contento de la experiencia de la coalición municipal PNV-PSE?

—Sí, somos dos partidos diferentes pero hemos sabido separar esas diferencias y hemos tenido un diálogo bastante fluido. La pandemia nos ha ayudado a ello. —¿Hay bases para repetir ese pacto o habrá que empezar desde cero con otros partidos si le toca volver a gobernar?

—No lo sé, hasta que los ciudadanos emitan su veredicto estos ejercicios no me gustan. Y luego habrá que contrastar programas. —¿Con EH Bildu, Podemos o el PP no ve factibles los pactos?

—La verdad es que no parece fácil a día de hoy. El PP está en una posición muy extrema en algunas cuestiones, por ejemplo en la seguridad; la situación de Elkarrekin Podemos es de incógnita aunque en esta legislatura hemos alcanzado acuerdos. Y EH Bildu tiene un objetivo, que es desplazar al PNV.

—¿Cree que Donostia es una ciudad menos segura que en el pasado?

—Es una ciudad segura y nos lo dicen los datos. Que puedan existir episodios puntuales pues es cierto, pero se le ha ido respondiendo desde la labor policial.

—Usted es una persona experimentada en política, un jeltza-

le 'pata negra'. ¿Qué ha aprendido estos ocho años de alcalde?

—Es una ciudad muy plural y se aprenden muchísimas cosas, se conoce una riqueza de un tejido social muy potente que es el que hace la ciudad en realidad. También es una ciudad a la que le fascinan las polémicas, con debates por todo, no siempre positivos. Por ejemplo, el debate sobre el Topo hubiera sido imposible en Bilbao. Ya estarían pidiendo cuatro líneas más. La ciudad no está para nada dormida.

—¿Está perdiendo liderazgo Donostia?

—No. Es una ciudad que se mira con envidia a nuestro alrededor. No sé si somos conscientes de lo que tenemos.

—¿Con ganas de Tamborrada?

—Pues si le digo la verdad, con más ganas que nunca. Esta vez vamos a disfrutar de la fiesta.

otra cuestión y es el peso de los excursionistas. Donostia es una ciudad muy atractiva y más allá de quién viene a pernoctar, tenemos una gran capacidad de atracción para el entorno. No es que haya solo turistas, es que la población del entorno más próximo, Iparralde y el norte de Navarra, se vuelca sobre Donosti, eso es así. No todo es turismo. Y eso hay que intentar gestionarlo de forma sostenible.

—¿Hemos llegado a un punto de saturación?

—Hemos llegado a un punto en el que tenemos que gestionar esto de forma sostenible.

—¿Es el momento de poner coto a la apertura de nuevos hoteles?

—Coto se ha ido poniendo, hemos utilizado el urbanismo para hacer tres cambios en estas últimas legislaturas. Uno para la declaración de zona saturada de la Parte Vieja, en la legislatura anterior. Otro, en la regulación de las viviendas de uso turístico, que se ha traducido en una reducción del 25% de la oferta. Y la modificación de las normas del Plan General para impedir que edificios residenciales se puedan convertir en hoteles de forma automática. Y de hecho ya no se está produciendo. Ahora hemos encargado una modificación del Plan General también para ver cómo podemos regular esta materia con el objetivo de no romper equilibrios en la ciudad y tener un exceso de oferta por zonas. Y eso se traducirá con nuevas decisiones. Eso es algo que hay que hacer. Eso es evidente que hay que regularlo con sensatez y que hay que intentar desde el urbanismo mantener el equilibrio de actividades.

«Nostalgia que nunca existió»

—Para muchos donostiarras la Parte Vieja se ha convertido en una especie de 'parque temático' y no la visitan como antes...

—Yo suelo ir a la Parte Vieja, no tengo mayor problema. Hay cosas que convertimos casi en tópicos de tanto decir. La Parte Vieja ha sido muchas cosas en el pasado, y bastante peores. Está de moda la nostalgia de un pasado que nunca existió.

—El comercio minorista local está alarmado...

—Claro, y yo también estoy preocupado porque estamos viviendo un contexto que es muy difícil para ellos. Se está produciendo en el comercio una evolución hacia nuevas formas de consumir que hace que sea cada vez más difícil competir. El pequeño comercio se está reinventando, y algunos lo hacen muy bien.

—Otro problema, el de la vivienda. Sigue siéndolo en la medida en que muchos jóvenes se tienen que marchar de la ciudad para vivir...

—Pues sí, y me preocupa mucho.

El Ayuntamiento ahora mismo, en la regulación del mercado del alquiler o el límite del precio de la vivienda en el mercado, siendo francos, puede hacer pocas cosas porque el marco normativo que tenemos es el que es.

—¿Y los fondos-buitre planean?

—Pues sí, ese es un problema que está ahí porque el comportamiento de estos fondos, que están alejados de lo que es la propia ciudad, en algunos momentos buscan únicamente la obtención de mayor rendimiento, y eso es generador de problemas. También hay que decir que en este momento hay dos fondos: Blackstone, que viene de atrás en Benta Berri, y Azora, que adquiere la Inmobiliaria Vascongada. Y en total computan 800 viviendas sobre las 90.000 existentes en la ciudad. Hoy todavía San Sebastián es una ciudad de pequeños propietarios de vivienda, eso no quiere decir que no corramos el riesgo de que otros fondos estén al acecho. Y el margen de manobra del Ayuntamiento para intervenir en el mercado de la vivienda es muy escaso.

—¿El tope a los alquileres acordado entre el Gobierno y EH Bildu en los Presupuestos del Estado para que no supere un aumento del 2% puede ayudar?

—Esa medida podría ser positiva pero tendrá que venir marcada por la Ley de Vivienda que se apruebe en Madrid. Nuestra labor fundamentalmente está en promover nueva oferta de vivienda en la ciudad con el desarrollo de distintos ámbitos, con el mayor porcentaje posible de vivienda protegida. En esta legislatura se han promovido 2.000 nuevas viviendas, el 25% viene de la división de viviendas grandes, porque los modelos de familia han cambiado. De cara al futuro hay otros desarrollos en marcha: Ciudad Jardín, El Infierno, Illarra, y ahora los cuarteles de Loiola.

—¿No está en cuestión el modelo de ciudad?

—Creo que no, hay debates que están sobre la mesa, y sobre los que tenemos que hablar y tomar decisiones pero el modelo como tal considero que no está en cuestión. Es un modelo de éxito, a pesar de los problemas. Tenemos más de cinco mil investigadores, el 2,5% del PIB dedicado al I+D+i, muchísimos estudiantes de Erasmus o numerosas empresas que quieren ubicarse en el parque tecnológico de Miramon.

—¿No se está haciendo una Donostia para muy ricos?

—Yo no comparto esa afirmación. Tú tienes que medir desde el punto de vista del Ayuntamiento tu política en favor del equilibrio territorial, tienes que mirar dónde inviertes más y dónde inviertes menos. Y este Ayuntamiento en



Eneko Goia, en un momento de la entrevista. LOBO AITUMA

CRISIS

«Se hace más necesaria que nunca la comunicación entre la dirección de Osakidetza y la OSI de Donostialdea»

LOS DEBATES

«Veó una exacerbación de posiciones más extremas, pero el modelo de éxito de Donostia provoca envidia en nuestro alrededor»

EL TRANSPORTE

«El PSE emplea la bonificación del transporte como bandera política. No hay un debate ideológico»

LA PARTE VIEJA

«¿La Parte Vieja 'parque temático' de turistas? Es un tópico. ¿O no nos acordamos de lo que fue en el pasado?»

los últimos siete años, y sin ningún género de dudas, donde ha realizado mayores esfuerzos ha sido en las zonas que más lo necesitaban. Miras el Presupuesto de los últimos siete años y la vega del Urumea y el Distrito Este (Altza, Intxaurrenondo y Bidebieta) son los lugares donde más esfuerzos se han hecho.

—La polémica por la bonificación al transporte público ha reflejado un enfrentamiento entre usted y la diputada socialista de Movilidad, Rafi Romero, que aboga por mantener el 50% de la reducción de tarifas. ¿Está usted enfadado?

—A la vista está que sí. Me ha mo-

lestado que se diga que Donostia no ha dicho nada, porque eso no se corresponde con la realidad. De esto hemos hablado bastante y se han hecho bastantes propuestas y alternativas.

—¿Por qué no están de acuerdo?

—En primer lugar, por el momento en el que se toma la decisión. Mi reclamación desde un principio es que para tomar esta decisión de mantener las bonificaciones del 50% de la tarifa primero teníamos que tener despejada la cuestión de la financiación. Hasta ahora era posible porque el Estado asumía el 30% del coste, el Gobierno Vasco otro 10% y cada uno de los operadores el 10%. Si

no se despeja la financiación, el que va a asumir el coste al 100% es cada uno de los operadores y en este caso, el Ayuntamiento. Había un acuerdo PNV-PSE en el Parlamento Vasco según el cual se abogaba por adoptar esta medida hasta junio y después evaluar su aplicación futura. Por mi parte había una disposición de excluir lo que llamamos las tarjetas anónimas de Mugi de este planteamiento, y eso lo sabía la diputada. Cuando uno se encuentra con una decisión sin despejar estas cuestiones no es una decisión responsable. No me vale con que se me diga: 'Ya vendrá una solución'. Yo no puedo hacer unos Presupuestos con esa falta de certidumbre.

—¿Hay un debate ideológico de fondo?

—Yo creo que no, pero se aproximan unas elecciones y probablemente cada uno elige cuál es la bandera que quiere hacer suya, y es lo que está intentando hacer el Partido Socialista:

—¿Y no cree que su bandera, al oponerse a ese déficit, es impopular?

—Pero es que yo creo que los ciudadanos somos mayores de edad y asumir un déficit en esta cuestión implica equilibrar las Cuentas de alguna manera. Uno tiene que destinar ese coste con dinero que habrá que sacar de otro sitio.

—¿Pero el transporte público tiene un impacto social enorme?

—Sí, pero el impacto económico sobre las Cuentas del Ayuntamiento también es enorme.

—Con esta polémica, ¿se resiente la confianza con el PSE?

—A nivel municipal no. Con el Partido Socialista hemos hablado.

—Tanto este asunto como el de la crisis de Osakidetza, ¿pueden erosionar al PNV?

—Son dos temas muy diferentes y nada tienen que ver uno con otro. Espero que ambas cuestiones se encaucen y encuentren puntos de encuentro.